

Antonio Duplá

**Cultura, historia, ideología:
VOX y el canon del «buen español»**

Galde, 43, invierno de 2024.

El destacado helenista de la Universidad de Bari, en Italia, Luciano Canfora escribió hace un tiempo un breve artículo titulado «El inquietante oficio del historiador». Se refería a la permanente relación del historiador o historiadora con el poder, bien para legitimarlo, bien para cuestionarlo. De ahí esa dimensión inquietante, incluso peligrosa, de nuestro trabajo, dice Canfora, por la siempre posible utilización de la labor histórica por la política. Y en esas circunstancias es cuando el peligro potencial de la manipulación histórica deja clara la diferencia abismal entre la historia científica, rigurosa y crítica, elaborada por especialistas bien preparados, y la pseudo-historia, dictada desde la ideología y la propaganda al servicio de un mensaje político determinado. Si las diferencias aparecen claras, el éxito no está en absoluto asegurado para quienes se plantean la labor historiográfica desde el rigor y la profesionalidad. Determinadas reinterpretaciones del pasado basadas en tesis obsoletas y cuestionadas hace tiempo por la investigación pueden conseguir un eco y una aceptación social importantes.

Viene todo esto a cuento del muy interesante libro coordinado por Jesús Casquete, colega de la UPV/EHU, VOX frente a la historia (Madrid, Akal, 2023). Tras una Introducción de su coordinador, el libro contiene una serie de artículos de historiadores e historiadoras, fundamentalmente de Historia Contemporánea, pero también de Historia Moderna o Medieval, Sociología o Ciencias de la Comunicación, que abordan diferentes aspectos del «programa» histórico de VOX. El libro responde en buena medida a la preocupación por el alcance de una interpretación histórica basada en la manipulación, la desinformación y la ignorancia interesadas, y al deber cívico de dar una respuesta fundamentada a toda esa serie de falsedades y distorsiones. Los distintos capítulos del libro analizan diferentes elementos de la cultura histórica promovida por VOX: la Reconquista (García Sanjuán), los Reyes Católicos (Carrasco Manchado), la Hispanidad y los naturales americanos (Portillo), Covadonga frente a Cádiz (Simal), el 12 de octubre (García Sebastiani), su idea de nación (Núñez Seixas) y los símbolos nacionales (Moreno Luzón), su peculiar canon literario (Box) o Franco y la Guerra Civil (Eiroa San Francisco, Casanova). Cierra el libro un texto sobre la respuesta de los historiadores a la retirada de placas y calles en honor de Prieto y Largo Caballero por el Ayuntamiento de Madrid a propuesta de un concejal de VOX en septiembre de 2020, texto escrito por Eduardo González Calleja, uno de los promotores de la campaña de denuncia de la decisión municipal.

Quizá el primer aspecto que cabe reseñar tras la lectura del libro, también tras leer cualquier proclama de VOX o escuchar a alguno de sus dirigentes, es la escasa originalidad de sus planteamientos historiográficos. Se trata de los tópicos de la historia de España que ofrecía el franquismo, bien poco original también, y que, en realidad, encontramos ya en épocas anteriores. Se trata de una historia de dimensiones épicas construida a base de una serie de hitos significativos, esto es, la Reconquista, los Reyes Católicos, los Austrias, el imperio hispánico y, después –tras un salto que obvia los siglos XVII al XIX, salvo la Guerra de Independencia–, la Guerra Civil. Una historia esencialista, que se construye en torno a un supuesto modo de ser español que se retrotrae al alba de los tiempos, incólume a lo largo de

los siglos y que constituye la esencia de la nación, de la auténtica España, pura y sin mezclas (de ahí el rechazo del mestizaje, tan evidente en América –Portillo–). Porque, lógicamente, ese constructo épico y ahistórico, casi metafísico, se ha levantado contra diferentes enemigos, sucesivos colonizadores e invasores primero (particularmente antitético el Islam) y, después, contra distintos enemigos interiores, españoles desnaturalizados por ideas foráneas y ajenas al auténtico espíritu nacional, los afrancesados del siglo XVIII, liberales y federalistas del XIX o rojos y separatistas del XX, y así hasta hoy. La antiEspaña, vaya.

En su artículo («El hilo épico de la historia», pp. 73- 81), el coordinador del libro, Jesús Casquete, subraya esa dimensión épica, heroica, de la reconstrucción histórica de VOX y encuentra ecos de Carl Schmitt, el conocido jurista alemán, miembro del partido nazi y teorizador de una acción política en términos de amigo-enemigo, sin posibilidades de acuerdo o negociación. Y nos recuerda la emoción que, al parecer, le produce a Abascal la lectura de Ernst Jünger y su exaltación de la guerra («un lance viril») tras su experiencia en la I Guerra Mundial.

Porque la historia, para VOX, es otro de los escenarios de la guerra, cultural en este caso (Ballester Rodríguez), que se libra desde hace siglos en suelo español y eso nos recuerda la utilidad de la historia como mecanismo de legitimación del orden existente o, como aquí, de justificación de determinadas políticas. La adhesión a esta reconstrucción histórica sirve al mismo tiempo de elemento de cohesión del grupo, como seña de identidad y, al mismo tiempo, de línea de demarcación entre los auténticos españoles, quienes se identifican con esa España, y los «otros». Nos encontramos así con un canon del buen español, con esa tendencia tan perniciosa, y tan extendida entre los diferentes nacionalismos, de autoatribuirse la condición de auténticos depositarios y defensores de la (presunta) verdadera esencia de la comunidad política a la que pertenecen.

Es significativo que VOX no haga demasiado explícita su reivindicación de la figura de Franco, lo cual puede tener diferentes explicaciones (Eiroa San Francisco), aunque es evidente la conexión en el terreno de la historia, así como la importancia de un franquismo sociológico en la conformación del partido. Sí se apuntan al blanqueamiento del franquismo como una etapa que trajo a España el crecimiento económico, la modernización y el bienestar. Y donde sí es particularmente beligerante es en la reconstrucción del golpe de Estado de julio del 1936 y el estallido de la Guerra Civil. Siguiendo la estela de los César Vidal y Pío Moa desde mediados de los años noventa del siglo pasado (Casanova), la responsabilidad se atribuye a la izquierda y a los rojos: la guerra supuestamente habría comenzado en Asturias en 1934 y la violencia en la zona republicana habría superado enormemente a la practicada por el bando nacional. Franco y el ejército se vieron obligados a intervenir, se viene a decir, para superar el caos y el abismo al que se conducía a España. En realidad, nos encontramos ante el discurso tradicional del bando vencedor en 1939, discurso en el que no hacen ninguna mella las décadas de investigación rigurosa de decenas de historiadores e historiadoras que han arrojado luz sobre la represión franquista durante la guerra y la posguerra (superior en intensidad y crueldad a la de otras realidades europeas), las complicidades de la Iglesia y círculos económicos con el asalto a la legalidad republicana o la ayuda de los fascismos europeos a Franco, frente a la soledad del Gobierno de la II República, exceptuando la URSS y el movimiento antifascista internacional.

La historia de España de VOX puede ser calificada de «historia fantástica e inexistente»

(García Sebastiani) y, como la describen varios colaboradores del libro, nos pueden parecer pueriles, incluso patéticas (lo son), iniciativas como la fiesta «Viva 22. La Historia que hicimos juntos», que el partido organizó alrededor del 12 de octubre de 2022, con mezcla de trajes regionales, flamenco, aurrekus y figurantes disfrazados de personajes de época (el Cid, Colón, Isabel y Fernando, Hernán Cortés, etc., etc.). (1) Pero si recordamos la fuerza institucional que ha acumulado este partido y las medidas que ya ha comenzado a implementar a través de diputaciones y ayuntamientos, como también nos recuerdan los autores del libro (Carrasco Manchado y otros), la cosa entonces no hace ninguna gracia. Por otra parte, los nuevos cauces de comunicación política, en concreto las redes sociales, un medio en el que VOX parece moverse con gran soltura y enorme predicamento entre sectores jóvenes, dificultan la confrontación ideológica y científica a base de razonamientos complejos y argumentados, pues se prima la difusión de ideas simples, pero impactantes.

Como historiador de la Antigüedad sólo lamento el es- caso interés que muestra VOX por la España antigua, a diferencia de los falangistas más clasicistas del primer franquismo, para quienes la España romana era la primera experiencia de unidad nacional. A la vista de ese desinterés, no tenemos ocasión de intervenir, por ahora, y nos contentaremos con leer este libro tan inteligente, riguroso y necesario. Como historiador, me siento convocado a salir a la tribuna pública cuando sea necesario, para desmontar mitos, falsedades y medias verdades, algo que también encontramos aquí con la historia propia de nuestro pequeño país, por cierto.

(1) <https://www.youtube.com/watch?v=dj05nUrhg-c>